

RESEÑA

Escribir en Barranquilla

Ramón Illán Bacca. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 1998.

Ramón Illán Bacca ha publicado previamente las novelas *Marcas en la Ópera*, Cámara de Comercio de Medellín 1997 y *Débora Krüel*, Plaza y Janes 1987, y dos libros de cuentos: *Marihuana para Goering*, Ediciones Lallemand Abramuck de Barranquilla 1980, y *Señora tentación*, IM Editores 1994. Pero además de la narrativa, este escritor se ha desenvuelto con brillo en el periodismo literario: hizo parte del *Suplemento del Caribe*, la prestigiosa revista dominical de los años 70 en Barranquilla y, en este campo, sus *Crónicas casi históricas*, Ediciones Uninorte 1990, recogen ensayos sobre diversos temas de la vida regional del Caribe colombiano.

Escribir en Barranquilla, su reciente libro, sistematiza su preocupación por la vida literaria de la ciudad y es otra muestra de su trabajo ensayístico que bordea el terreno entre el periodismo y la literatura. El texto recoge momentos importantes del desarrollo de la cultura local, en un recorrido que arranca a finales del XIX y llega hasta los años ochenta de nuestro siglo. Se consigna el nacimiento de las revistas literarias desde *Voces*, la célebre publicación de principios de siglo hasta el nacimiento de *Huellas* en 1980, pasando por la *Revista literaria* del Suplemento del *Diario del Caribe*. Además, quedan registradas las salas de cine, las tertulias, los espectáculos y los personajes que hacían parte del mundo cultural de cada época: Abraham López Penha, José Félix Fuenmayor, Julio Enrique Blanco, Julio Palacio, Alfonso Fuenmayor, Alvaro Cepeda Samudio, Meira Delmar, Marvel Moreno o Germán Vargas, para citar algunos nombres.

Es importante el tiempo que el texto le concede al pasado floreciente de la ciudad, cuando su auge industrial estuvo ligado a la vanguardia literaria de comienzos de siglo. Barranquilla se perfiló, a partir de 1910, como la capital regional de la costa Atlántica, y desde entonces era ya el mayor puerto de Suramérica, con una población que sobrepasaba la de Cartagena y Santa Marta. Esta imagen histórica de la Barranquilla mercantil, que creció desafortunadamente y sobrepasó todo el movimiento portuario de las ciudades vecinas ha sido tema de diversos ensayos. José Luis Romero destaca "el movimiento comercial, el ruido de la actividad y el pito de las máquinas de vapor" que desde finales del siglo XIX forman contraste con la quietud de las ciudades de la altiplanicie y precisa que en 1930 Barranquilla tenía 150.000 habitantes, había acaparado el tráfico internacional y servía de llave a la navegación del Magdalena.¹ También Miguel Samper se refiere a este temprano desarrollo de Barranquilla



1. Romero, José Luis. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Bogotá: Siglo XXI, 3ª edición, 1984, p. 9.

en las primeras décadas de este siglo y cuenta que allí existían quizá más extranjeros que en todo el resto de la república y que el inglés se oía hablar en los escritorios, en el ferrocarril y en los vapores.²

Las especiales oportunidades que esta ciudad podía brindar a la vida cultural explican la llegada de destacados personajes literarios, procedentes de distintos lugares del país y del mundo. Entre los visitantes y residentes temporales en quienes el libro se detiene figuran J. A. Osorio Lizarazo; J. M. Vargas Vila; Porfirio Barba Jacob, conocido entonces como Miguel Ángel Osorio Benítez; Fernando de Lesseps; Ramón Vinyes; Emilio Bobadilla y Horst Rogman.

Aunque el trabajo de este libro tiene como fondo una juiciosa búsqueda documental y abundantes referencias bibliográficas enlazan y sustentan las afirmaciones, es necesario precisar particularidades que contradicen la manera tradicional de contar la historia literaria. Ramón Illán Bacca parece concebir los datos históricos de una manera personal que salta sobre la información convencional y sólo escoge aquellos elementos básicos que sirven de soporte a la historia íntima. Tal vez a este punto aluda la nota de las páginas introductorias sobre su "ya proverbial indisciplina".

Pero quiero referirme a lo que se añade y no a lo que falta. El adobo principal son los detalles pintorescos que la historia de la literatura generalmente omite. Así, al paso de José Asunción Silva por la ciudad y su naufragio frente a las costas de Sabanilla, en 1895, a bordo del vapor *Amérique*, aquí se agregan los detalles de las rencillas con el escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, su compañero de naufragio y se incluyen los improperios que se gritaban mientras el barco se hundía. Además, se traen los comentarios de Julio Blanco sobre los refinamientos y posturas afeminadas de Silva, en una tierra de hombres rudos y formas masculinas viriles. Aparecen los nombres de los curiosos ilustres que colgaban de las ventanas del Hotel San Nicolás, donde se ofrecía el homenaje, el día de la llegada a Barranquilla de David López Penha, con el texto de los versos que uno de los asistentes le ofreció al insigne visitante.

Sobre *El pez en el espejo*, la novela de Alberto Duque López, inspirada en un acontecimiento local, Bacca recoge abundante información callejera sobre los efectos de este crimen en la ciudad y que sirven para complementar la historia. El autor de la novela no incluyó en su obra las audiencias del abogado defensor "que se desmayaba por insuficiencia de azúcar, y a quien atendían con puñados de caramelos", ni tampoco la presencia de los locutores de las cadenas radiales que transmitían el juicio.

Y no solo se detallan las obras literarias que circularon en cada época sino la manera como ellas se leían, con datos curiosos sobre su recepción. Aquí encontramos historias referidas al sistema de alquiler de libros que existía en algunas librerías de Barranquilla, a finales del siglo XIX.

Digamos que la dosis fuerte está en la historia menuda, conformada con los datos personales, y las referencias que estuvieron excluidas de los libros serios de historia y literatura y que complementan de manera tan armoniosa nuestro conocimiento. El autor se fue a los archivos oficiales y personales en busca de datos que adobaran su texto y puede presentar con sustentación documental anécdotas simpáticas e incidentes pintorescos. Aunque no todos los historiadores validan esta búsqueda ni conceden importancia a los

² Citado por J. L. Romero, *Ibidem*, p. 220.

detalles menores, cada vez se amplía el estudio de la historia centrado en las representaciones mentales y la realidad inmaterial, como una importante manera de conocimiento histórico.

Pero Ramón Bacca había cultivado ya esta forma de literatura chismosa en su narrativa. En la reseña de su novela *Maracas en la Ópera*, Álvaro Miranda habló del esplendor del chisme para nombrar su capacidad de buscar las situaciones menores que ornamentan sus historias y que se traen con conocimiento de causa, excarvando en los archivos serios, en la correspondencia pública o privada o en las conversaciones de cafetería. Miranda elogia *este arte del cotarro* que hoy rescatan historiadores reconocidos como el francés Georges Duby.³

Bacca se mueve a sus anchas en el terreno del chisme cultural. Sus conversaciones eruditas y amenas, alimentadas con datos de sus permanentes lecturas, lo hacen un hombre buscado y respetado en la ciudad. En Barranquilla se piensa que Ramón Illán ha leído todos los libros extraños y sabe las cosas curiosas o particulares del pasado y del presente y se lo estima como uno de los personajes más queridos de la vida intelectual de la ciudad. Su vocación por los datos intrascendentes y el sentido del humor con el que anima sus textos le han merecido el calificativo de "escritor light". Pero la amenidad no siempre está unida a lo superficial y en su literatura, el gusto por lo simpático sirve para aligerar los temas densos y articular la levedad a los datos serios del análisis.

Ramón Bacca podría parecer intrascendente, si se lo juzga por el tratamiento de sus temas, pero quienes lo conocemos sabemos que es un hombre profundo y fino. Para señalar su exquisitez, sus amigos decimos que creció entre pianos y flores en la casa de las tías. Es aficionado y conocedor de música clásica y su aversión a la estridencia fue mostrada en el relato *No hay canciones para Osiris Magué* donde el protagonista, con una supersensibilidad auditiva es torturado por militares que hacen sangrar sus oídos a ritmo de canciones insoportables para su oído.

También en *Marihuana para Goering*, el cuento que da el nombre a uno de sus libros, el protagonista sufre los rigores del polvo, el calor y el ruido, en un pueblo apartado donde lo castigan con canciones vallenatas mientras él quiere aferrarse a Brahms.

Estos atributos de refinamiento, mal combinados con su minusvalía para enfrentar las pruebas diarias lo han convertido en un extraño desadaptado. Son populares sus historias, casi humorísticas de dificultades personales. Por eso en una tertulia entre amigos, en la que se le rendía un homenaje, el historiador Adolfo González lo nombraba como "Sócrates en medio del carnaval" para señalar su permanente situación de "fuera de lugar". Sobre este tópico de su vida Juan Gossain, en el prólogo de *Marihuana para Goering* subraya su "desubicación constante, su falta de apego a la realidad y su manera atónita de mirar el universo". Allí mismo cuenta que a Ramón Bacca lo dejan las busetas de Barranquilla porque se eleva pensando en Proust mientras el vehículo llega al parqueadero.

No siempre los datos personales de un escritor se convierten en un ingrediente que añade puntos a su obra pero en el caso de Ramón Illán Bacca es difícil separar su imagen personal de su figura literaria. Quienes lo hemos oído en las ya famosas tertulias, lo seguimos

3 Miranda, Álvaro. "Maracas en la Ópera. El esplendor del chisme" en: *Huellas*, No. 46 (Barranquilla, abril, 1996) pp. 62-63.

4 Gossain, Juan. "Los cuentos de un desadaptado" en: *Marihuana para Goering*. Barranquilla: Ediciones Lallemand Abramuck, 1980.